



---

## *El cohecho, arma indecorosa*

---

● Días no menos angustiosos, tanto por los desdenes de los jalapeños como por las intrigas que contra él habían hecho hábito en Wáshington, pasó el general Winfield Scott en Jalapa.

2081 Mansfield, ob. cit., pp. 203, 204, 208

2082 Ibidem, 204

2083 Scott, ob. cit., 83, 84

2084 Lewis, 217

Con la seguridad de que el pueblo de México era totalmente católico y que su lado flaco estaba en los halagos al clero, el general Scott no sólo ofreció a los “buenos mexicanos” respetar los templos, la religión y la jerarquía eclesiástica, sino que obligó a su oficialidad, entre quienes los luteranos hacían mayoría, a acompañarlo a misa; luego a concurrir, llevando una vela encendida en la mano a la procesión llamada del *espíritu santo*; después ordenando que los soldados se arrodillaran, cogiendo sus mosquetes en la mano izquierda y sus gorras con la derecha, al paso del viático, lo que obedecieron los regulares pero no los voluntarios. Scott se abstuvo de acusar a éstos de insubordinación <sup>2085</sup>.

Pero los días enojosos para Scott surgieron, primero con las reclamaciones que le hizo Worth, quien abrió un abismo entre él y el jefe del ejército invasor <sup>2086</sup>; después con la nueva amenaza del presidente Polk, quien insistía en quitarle el mando y dárselo al senador Benton <sup>2087</sup>; más adelante con los embrollos que hacían en Estados Unidos, y especialmente Polk a propósito de su candidatura presidencial <sup>2088</sup>. En tercer término, la desesperanza de que le llegaran refuerzos y le suministraran material de guerra. El presidente de la Unión noramericana anunció el envío de cincuenta mil hombres <sup>2089</sup>; pero ni éstos ni las vituallas llegaban a Veracruz.

El más serio contrat tiempo lo tuvo Scott con Nicholas P. Trist, comisionado por el gobierno noramericano para “arreglar la paz” con México. Trist entregó a Scott una orden de Polk a fin de que suspendiese las hostilidades mientras el comisionado especial se entendía con el general Santa Anna, lo que enfureció al general noramericano cambiando

<sup>2085</sup> Ibidem, 223; J. Oswaldel, *Notes of Mexican War*, Filadelfia, 1885, pp. 154, 155

<sup>2086</sup> Lewis 212

<sup>2087</sup> Scott, ob. cit., 75, 76

<sup>2088</sup> Apud Oswaldel, 157

<sup>2089</sup> James K. Polk, “Third Annual Message” en *Messages*, iv, 2387

notas agraviantes con el presidente de Estados Unidos y con Trist <sup>2090</sup>.

Trist era jefe de sección en el departamento de Estado; había estudiado leyes bajo la dirección de Thomas Jefferson y estaba casado con una nieta de éste. Ocupó la secretaría privada de Andrew Jackson <sup>2091</sup>, el enemigo de México. Después fue cónsul en Habana e "incidentalmente" estuvo acusado de cooperar en el tráfico de esclavos <sup>2092</sup>.

Este era el flamante comisionado que enviaba Wáshington para inaugurar en México la política del cohecho. Con tan nada recomendable caballero tuvo al fin que congeniar Scott, quien no sólo dispuso de doscientos veinte mil pesos de la venta del tabaco que confiscó en Perote; no sólo fue de los más altos calumniadores del general Santa Anna; no sólo fanfarroneó amenazando a la ciudad de México con cien mil supuestos soldados, sino que mediante sus *Memo-ri- as* metió discordias y ejerció venganzas contra sus connacionales comprobando que no tenía facultades de caudillo político; aunque sí era notable como jefe militar <sup>2093</sup>.

Tan grande militar había en Scott, que desoyendo las censuras de los políticos noramericanos permaneció en Puebla. Bien sabía que la marcha hacia la capital mexicana con cerca de cinco mil hombres le hubiese costado un revés; y era demasiado soldado para ello —tan soldado que nunca abandonó el uniforme ni los arreos castrenses y se hacía rodear de un gran estado mayor, cuyos miembros estaban obligados a vestir el uniforme reglamentario. Scott era "preciso en el hablar . . . orgulloso en su retórica" <sup>2094</sup>. Sus subordinados llamábanle *Viejo de la pompa y de las plumas* <sup>2095</sup>.

<sup>2090</sup> Morton Callahan, ob. cit., 169

<sup>2091</sup> Morton Callahan, ob. cit., 169

<sup>2092</sup> Ibidem

<sup>2093</sup> Winfield Scott, *Proclama*, Jalapa, 11 mayo, 1847; Henry E. Haferhon, *The War With Mexico*, Washington, 1914, p. 62

<sup>2094</sup> Grant, ob. cit., 138, 139

<sup>2095</sup> F. Castillo Nájera, en "Prólogo" de A. Abott Livermore, *Revisión de la Guerra, Méx.*, 1948

Sin embargo, nada tenía de caudillo sino sus ambiciones. Así, luego de reconciliarse con Trist, estando ambos en Puebla cooperó en las negociaciones de paz; también en la política de cohecho que pretendió indecorosa y deshonestamente mister Trist.

En efecto, poco después de su reconciliación con Scott, Trist recibió dos “agentes secretos” del presidente Santa Anna, que sólo existieron en la infantil y por lo mismo insegura mentalidad del comisionado; recibió también, se dice, una proposición conforme a la cual Santa Anna necesitaba un millón de dólares a manera de “pago secreto” para acallar a la oposición en el Congreso que estaba en contra de un tratado de paz<sup>2096</sup>.

Para esto, los supuestos agentes pidieron diez mil dólares adelantados, que los facilitó Scott —quien estaba de acuerdo con el cohecho— cargándolos a la cuenta de servicios de información<sup>2097</sup>.

Todo esto que no hace honor a Trist ni a Scott ha sido repetido al través de cien años<sup>2098</sup>, para contento de los noramericanos y de los mexicanos que candorosamente reiteran el capítulo con el objeto de degradar a Santa Anna, sin considerar que con ello están ofendiendo a México, cuyos altos funcionarios, a partir de don Antonio, se han visto estigmatizados por la superchería de que son fáciles a venderse y a vender los intereses de la patria. Los noramericanos, inclusive los historiadores, sólo han utilizado los documentos expedidos por Trist, para continuar con el aparato de esa abominable calumnia, sin presentar las probaciones que debieron existir en papeles mexicanos. Lo deplorable es que Trist ni Scott hayan tenido el valor de decir que fueron víctimas de unos pícaros a quienes nunca identificaron.

<sup>2096</sup> Morton Callahan, 172

<sup>2097</sup> Ibidem

<sup>2098</sup> Ibidem; Ripley, ob. cit., t. II, 153, 154; Roa Bárcena, II, 539-543; Lewis, 218; Olavarría y Ferrari, en *México a través de los siglos*, t. IV, 669, 670

La misma versión termina diciendo que el presidente de la república pidió a Scott que se acercara con sus soldados a la ciudad de México y luego de atacar y tomar algunos puntos enviara bandera blanca ofreciendo un armisticio, todo lo cual es inverosímil y resulta ridículo <sup>2099</sup>.

En cambio, la realidad es que el 6 de junio Trist envió una carta a Mr. H. Bankhead, ministro británico en México, pidiéndole diera aviso al ministro de Relaciones don Domingo Ibarra de su presencia en Puebla acreditado en misión por el gobierno de Estados Unidos <sup>2100</sup>.

Ibarra, luego de recibir una nota de Trist proponiendo la paz, contestó cortésmente indicando que el Presidente sometería el proyecto a la consideración del Congreso, donde una mayoría de diputados se mostraba pacifista <sup>2101</sup>.

Aliviado con esta respuesta, Trist remitió una nota conteniendo el texto de la proposición de paz redactado por el secretario de Estado Mr. James Buchanan y aprobado por el gabinete noramericano.

Grandes pretensiones tenía el gobierno de Estados Unidos para abandonar la guerra; pues empezaba por pedir la Alta y Baja California, Nuevo México, el territorio entre el río Nueces y el Bravo (con lo cual reconocía la agresión de Taylor a suelo nacional) y el tránsito a través del istmo de Tehuantepec en los mismos términos del tratado firmado con Nueva Granada <sup>2102</sup>.

Movían los deseos de paz los intereses extranjeros radicados en el país que, como dueños que eran del comercio, no les convenía la continuación de la guerra. Esto, no obstante, el presidente Santa Anna por conducto del nuevo ministro de Relaciones don Ramón Pacheco, instruyó a los comisionados mexicanos presididos por don Manuel Crescencio Rejón, para que pidieran a Trist que explicara los motivos y objeto de la guerra, los fundamentos de las de-

<sup>2099</sup> Ibidem

<sup>2100</sup> Morton Callahan, 171, 172

<sup>2101</sup> Ibidem

<sup>2102</sup> Ibidem, 173

mandas noramericanas y las bases para la retención de Texas. Además, México no cedería ningún territorio y consideraba el río Nueces como frontera de Texas. Por último, las tropas noramericanas deberían salir del suelo mexicano al ser firmado un tratado y los Estados Unidos deberían pagar a México una indemnización por los daños causados en la guerra <sup>2103</sup>.

Días después, el 6 de septiembre del 1847, los comisionados propusieron una enmienda como medio para alcanzar la paz: que México cediera a Estados Unidos el territorio de California al norte de los 37° <sup>2104</sup>.

Las instrucciones de Pacheco quedaron en pie: México no cedía ni vendía territorio, y la adquisición de suelo mexicano sólo se podía hacer a manera de conquista <sup>2105</sup>.

Trist respondió acusando a México como responsable de la guerra, arguyendo que había invadido territorio de Estados Unidos <sup>2106</sup>, no obstante que reconocía al Nueces como frontera con Texas; y como eran notorias las intenciones noramericanas de apropiarse de California y Nuevo México, el general Scott resolvió continuar su atropellada marcha hacia la capital de la república mexicana.